

CONFERENCIA

Por el Profesor Dr. Jaime Castro H.

Este ciclo de conferencias, organizado por el Sr. Decano de la Facultad de Medicina Veterinaria con motivo de la iniciación del presente año escolar, tiene para nosotros un más hondo significado; estamos asistiendo, en efecto, a los preliminares para la celebración de las bodas de plata de nuestra casa espiritual.

Veinticinco años de labor constante en beneficio del adelanto científico y económico del país, nos han permitido conquistar posiciones de singular importancia; merced a ellas, el panorama económico para el profesional es cada día más halagador hasta el punto de que son ya en número apreciable quienes se han dedicado al ejercicio privado de la profesión en sus distintas ramas.

La razón para que este movimiento vaya cada día en aumento me ha hecho pensar en la importancia que reviste para todos los veterinarios el dominar los problemas inherentes a la Industria Lechera, ya que, por abarcar ésta tanto la crianza, levante y sostenimiento o alimentación racional de ganados de alta producción como la obtención y entrega al consumidor de productos lácteos de alta calidad, estamos colocados en condiciones realmente excepcionales.

Pero, estando tan importante rama de la economía incorporada en nuestro radio de acción, cuál ha sido hasta ahora la intervención de nuestros profesionales en el funcionamiento interno de las pasteurizadoras con ue cuenta el país, qué labor de divulgación con miras a incrementar el consumo han iniciado y sostenido, qué organismos oficiales hay creados con destino exclusivo a la defensa del consumidor?

Con la intervención de muy contados colegas que honran nuestra Facultad, se ha logrado crear una ligera inquietud en esta ciudad pero la falta de colaboración les ha impedido consolidar en la conciencia del legislador el concepto sobre la magnitud del problema en cuestión.

En EE. UU. esta inquietud tuvo su origen en fecha relativamente reciente ya que apenas en 1910 se fundó en Boston el primer laboratorio destinado exclusivamente al control de leches, con un total de 50.000 muestras analizadas. En 1925 ya existían 241 laboratorios oficiales con un total de 200.000 muestras analizadas y 90 particulares con 1.000.000 en el mismo año. Y a los 20 años, es decir, en 1930, existían 342 laboratorios oficiales y 125 particulares con un récord de 540.000 muestras los primeros y de 2.074.000 los segundos.

En Colombia este servicio tuvo su iniciación formal en 1940 con un récord de 7.000 muestras por año para Bogotá que recibe en el mismo período 36.500.000 botellas y que cuenta con cinco pasteurizadoras y más de 300 hatos. Este control es en realidad ridículo y sí apenas merece tenerse en cuenta. Qué estará sucediendo en el resto del país sin personal técnico, sin elementos de trabajo y sin disposiciones justas de aplicación inmediata?

En EE. UU. se creó un organismo oficial destinado exclusivamente a revisar periódicamente las disposiciones vigentes y técnicas de análisis y como si ello no fuera suficiente animó un movimiento mundial que culminó con la celebración en Berlín. en 1937, del XIº Congreso Internacional de Lechería al cual Colom-

bia no pudo enviar ningún especialista en la materia.

Por qué no prepararnos, entonces, convenientemente para asistir al que deberá celebrarse en breve como consecuencia del advenimiento de la paz?

Creo sinceramente que ninguna oportunidad más preciosa que la celebración de las bodas de plata de nuestra Facultad para lanzar al Gobierno y al público la iniciativa sobre la creación del Instituto Nacional de Leches e interponer todos los medios a nuestro alcance para lograr traducirla en realidad. Sus objetivos inmediatos están ampliamente contempla-

dos en el trabajo que hace algún tiempo tuve la oportunidad de presentaros.

Con la creación de tan vital organismo Colombia ocuparía una posición de avanzada en el concierto científico mundial, se brindaría a muchos colegas la oportunidad de vincularsen íntimamente desde el campo particular u oficial a los problemas de producción o control en las distintas secciones del país, y el pueblo colombiano derivaría, como consecuencia lógica, un inmenso beneficio cual sería el de poder adquirir para su diario sustento no un vehículo de enfermedades sino el alimento perfecto por excelencia.